LA ANTORCHA

Año VI - Num. 194 | Toda correspondencia a: R. González Pacheco, RIOJA 1689 - Teléf. U. T. 61, Corrales, 1158 | Subscripción Trimestral $ 1.20 — Número suelto 0.10 centavos | Buenos Aires, Enero 15 de 1926

PARA QUE?...

Nadie niega que es una mala hora ésta que estamos viviendo. Mala por lo que tiene de estéril, de una esterilidad sensualista, voluptuosa, como una mujer o un hombre gozadores de la vida, pero sorteadores hábiles de todos los compromisos o las responsabilidades que el propio placer fecunda, destaca, impone. Todo movimiento de la mano o del espíritu va a algo superior a sí, agita, fuera de su radio físico, una luz, una semilla, una posibilidad. Y he aquí una hora, rica en espasmos, audacias, ambiciones y apetitos, que va a nada.

Buscad la cosecha de hoy en cualquier campo; lo representativo en arte, en ciencia, en moral. Hallaréis solo la duda. No encontraréis alimento ni para vuestro espíritu ni para vuestra esperanza. El grano vivo, el agua clara y surgente, la obra rotunda e ingenua, como un árbol o una roca, ni existe, ni se busca, ni nadie por crearla o nutrirla se esfuerza tampoco.

Araquistain — otro estéril — decía, hablando de esto también, que ésta es la hora del me parece. *Nada se afirma, todo puede o no ser posible. Y hallaba que el mejor fruto de este hoy era ese napolitano Pirandello, hombre representativo del sí y el no y como ustedes gusten.*

Esto no es cierto completamente. En arte quizás lo sea; también en ciencia, también en moral, en fin. Pero son fracciones de verdad que, unidas todas, dan esta fórmula verdadera, aún más vacía, más desolante frente a la vida: para qué?... Es la negación que acaba siempre desalojando a la duda.

Ante la ruina, el fracaso moral y físico en que la pasada guerra abismó al mundo, el hombre, viejo o mozo, se plantea y se traga esta pregunta: para qué?... Para qué ser bueno o malo, valeroso o pesimista, cordial o arisco, puro o infame: para qué?... ¡Vivamos! No hay en nosotros nada sagrado, o al menos que, como tal, nos sea reconocido por nadie; nada que valga la pena de acunar, de crecer o de nutrir hasta hacerlo árbol florecido o semillado. Y si lo hay, sabemos que también hay un poder afuera, fatal, sombrío, invencible que a cualquier hora hará, inevitablemente, de nuestro jardín un cementerio. Y entonces, para qué?...

Cuando, pongamos por caso, los viejos ricos se injertan glándulas que les aviven y les batan, dentro las venas caducas, una lascivia de orangutanes, mientras miles de millones de niñitos perecen de desnudez y de hambre; cuando la paradoja de Wilde—la mujer debe tener pasado y mejor cuanto sea más escabroso — se hace bandera, penacho, razón de vida y de ideal de viejas y jóvenes de todas las jerarquías; cuando, en suma, la ley, no ya del más fuerte, sino del más sinvergüenza, más resistente al puntapié, el salivazo, y la injuria, se graba en oro, se hace médula y emblema de la obra de arte, del diario y hasta de la cruzada revolucionaria: para qué luchar, ser pura, esperar y hasta nacer?... Para qué?...

Y nosotros, anarquistas, con 30, 40, medio siglo de pelea por el ideal — oh, Malatesta, gran Malatesta! — para qué?... Para que de nuestras filas salga el canalla, el traidor, el tirano, el chantagista?... Para que nos nieguen o nos interpreten mal o nos escupan todos, amigos y compañeros, hijos y hasta aquel cuyo nombre nombramos siempre temblando, el pueblo?... Para qué la lucha, el sueño, el desvelo y el martirio?... Para qué?

Pues, coño! Hay que gritarlo muy fuerte, clavárselo con clavos de nervios en el pecho al pesimista, entrárselo como un pantallazo de luz en la conciencia fría y oscura del excéptico, lanzarlo al cielo a que viboree como un chirlo de fuego, bajarlo al pueblo a que corra; salte, grite y chisporrotee en su maraña de desaliento, de vicios, de dolor y de cinismo: para eso, coño! Contra eso, Cristo!

Para que esta mala hora del mundo muera y nosotros la matemos. Para eso estamos aquí y nos conservamos buenos. Para valorar lo puro, salvar al niño, ennoblecer al obrero, bañar en fe de ideal al artista, interpretar al genio, maldecir al burgués, pelear al Estado y tener, en fin, la puerta del paraíso de la Anarquía de par en par abierta frente a este infierno, a este cementerio de para qués... *¡Para eso! ¡Por eso!*

Pobreza nuestra

Que a un obrero que no sabe nada más que trabajar como una bestia sin preguntarse para qué ni para quién, le dé un buen día por sentirse amo y explotar a otros obreros como lo hicieron con él primero, con el afán de enriquecerse, con los escasos centavos quitados a su hambre diaria, pase; que a un cualquiera, de esos que tanto abundan por el mundo, sin ninguna clase de escrúpulos, atropelle a los demás, los engañe y los venda, o se engañe y venda a sí mismo, pase también; pero que todo esto, que es miseria, dolor y desverguenza del mundo en que vivimos pretenda ser cosa, medio o arma revolucionaria, no, nunca: lo negamos.

La doblez, la ausencia de carácter, la falta de escrúpulos y la inconsciencia, son los productos del medio ambiente que vivimos y que intentamos purificar. Son cosas burguesas, venidas del fondo brutal de esta sociedad, donde los hombres, como los perros, muestran sus dientes, en rabioso ademán, los unos contra los otros, disputándose un miserable hueso arrojado en un tacho de basura. Cosas malas, pésimas, inútiles del todo, con las que no queremos saber nada absolutamente, que despreciamos y nos repugnan.

¡Y cómo, siendo así, hemos de trasladarlas a nuestra vida, a nuestro ambiente, a nuestro mundo, pequeño si queréis en cuanto a estructura orgánica, como pequeña es una semilla, pero grande por su aspiración, su significado y su misión? ¿Cómo, sin denigrarnos a nosotros mismos, hemos de aceptar servirnos de las mismas armas, de los idénticos medios de nuestros adversarios, esgrimiendo también la mentira, el engaño, el pillaje, para llevar adelante nuestros fines y empresas?

No, no es posible, no ha de ser así. Esos de los turbios manejos, de las proyecciones fantasmales y extrañas, caballeros de aventura e industria, cruzados con armas y escudos de gente de rapiña, para quienes en la vida se debe ser vencedor como cualquier burgués aunque se pretende que contra ellos, los burgueses, se va, no tienen nada de común con nosotros, con los revolucionarios.

Aquí somos pobrecitos. Nada teñemos adquirido ni nuestro, ni siquiera el pedacito de tierra que nos ha de cubrir una vez idos de la vida; nuestros medios son escasos e insuficientes; nuestras herramientas gastadas y pobres; pero es preferible esta pobreza de medios, adquirida en un batallar constante de cara al sol, sin negaciones ni verguenzas, a esa otra riqueza lograda malamente sobre el dolor ajeno, tan deshonrosa como la de los potentados.

Revolucionarios muy pobres, somos. Todo lo hacemos a tirones, a empujoncitos, sobrando en audacia y altruismo lo que nos falta en medios y dinero; bella y lírica obra en la que corona la pobreza nuestra, como el perfume de las flores, el generoso pensamiento del bienestar y la libertad del mundo, a la que nos resistimos a envolver con el mal burgués, con la idea del lucro y las miserias del ambiente.

Pobreza nuestra sin chantages ni negociaciones obscuras, llevada en peso sobre los hombros desnudos de nuestras pobres espaldas proletarias que vale cien veces, mil veces más que esa otra lograda con el dolor y la infamia, parecida a los ricos vestidos de las prostitutas, obtenidos en una repugnante entrega al vicio de las flores de la carne. No. Nosotros nos quedamos, queremos ser como una muchacha del pueblo, vestida humildemente de percal, sencilla y pobre, pero que conserva, como ailmento de sí misma, el valor de su virtud y el tesoro de cien bellos sueños en el cerebro o en el corazón.

Esto es más noble, más grande, más bueno y sobre todo, más valedero.

LOS MINEROS

¿Quién no ha oído hablar, siquiera una vez en su vida, de la tragedia de los mineros? Es, tal vez, esta vida, uno de los aspectos más sombríos, dolorosos y crueles, de los de la sociedad actual. Privados por su labor de la luz del día, enterrados en el fondo de los pozos constantemente rodeados de los mayores peligros, realizando allí una de las más extenuantes y dolorosas tareas, los mineros son, como los describe Zola en "Germinal", la más viva encarnación del dolor proletario y la más elocuente demostración de la enorme injusticia social.

No hay exageración en esto. Diariamente el cable nos trasmite, con su laconismo habitual, la noticia de nuevas tragedias. Ya es una mina que se hunde, sepultando a centenares de trabajadores, como ha sucedido el miércoles en Estados Unidos o el martes de la presente semana en Japón; ya es otra que se inunda ahogando en pocos minutos a todos los que allí trabajan, sin darles tiempo siquiera ni para tomarse la más ligera defensa; o ya otra que explota, aventando por el aire junto con el maderamen, los hierros y la tierra, los fragmentos de los cuerpos de las infelices y desgraciadas víctimas.

Esto es bien triste y doloroso, sí! Es la paga, el salario de estos obreros, la muerte. Cada día que descienden al fondo de los pozos no saben si volverán a la superficie. Van al trabajo como las reses al matadero, a morir aplastados, deshechos, triturados. Resucitan, podría decirse, a cada jornada.

Y mientras ellos entregan la vida en la tarea, los capitalistas, los empresarios, las gentes de las compañías se reparten pingües beneficios por la gran explotación del trabajo, muy lejos del peligro, donde no llegan ni siquiera los ayes de dolor de las víctimas, ni el llanto de las mujeres y los niños a quienes la mina arrebató sus hombres.

Tragedia obrera que es una elocuente protesta contra la infamia social; tragedia que es el producto de esta sociedad donde tan desamparados están los que deben entregar la vida para no morir de hambre; tragedia del trabajo, anónima, ¡cuándo desaparecerás del mundo!

Por los presos y la escuela racionalista

GRAN PIC-NIC

Organizado por la Agr. pro Escuela Racionalista de San Fernando y Tigre, a beneficio por partes iguales con el Comité pro Presos Sociales de Buenos Aires, se verificará en

PUNTA CHICA, F. C. C. A.

(Quinta "El Hogar", frente a estación)

el domingo 24 de Enero de las 6 a las 19 horas.

Habrá Buffet, Bazar-rifa, Correo sin estampilla, Romper la piñata, Cinchada (para ambos sexos), Carrera de embolsados (para ambos sexos).

Una selecta orquesta amenizará la fiesta durante todo el día.

ENTRADA GENERAL $ 0.30

COMPAÑEROS

Cooperad activamente en la campaña pro Sacco y Vanzetti!

El salvajismo policial en Rosario

Cuatro obreros ladrilleros son víctimas de las más brutales torturas en el Departamento

MIGUEL CRESPO — Permaneció 16 horas de rodillas, sin alimentación alguna, bajo la continua acción de los golpes. Lesiones de cierta gravedad en el cuerpo, cuello, etc.

A esta altura, la policía de Rosario se ha anotado un nuevo jalón en sus acostumbrados y brutales procedimientos para aquellos que, por una u otra causa, caen en sus garras.

Escasos son los obreros que en la citada ciudad, teatro de un nuevo y salvaje apaleamiento de trabajadores huelguistas, puedan ignorar el carácter de verdadera ferocidad que Investigaciones lleva a todos sus procederes: sea en las detenciones como en lo que se refiere a obtener declaraciones de los detenidos.

Desde 1904, pesa sobre el proletariado rosarino una historia de verdaderas violencias. Con sangre y vidas humanas ha sido pagada la osadía de oponerse a la barbarie policial. El general Broquen, en 1914, en ocasión de una intensa lucha general que irradió por todo el Rosario obrero, ordenó, no ya el fusilamiento en masa de los huelguistas, sino que trasladó al Departamento de Policía una verdadera exteriorización de infamias, ocupando a numerosas brigadas de investigaciones en el martirio de los presos; cuando la agitación de desocupados en 1916, J. J. Rodríguez, entonces jefe político, llevó idénticos procedimientos a la Jefatura para cuantos cayeran en manos de ellos; Noriega, en la huelga ferroviaria de 1919, hizo asaltar las casas de los obreros, llevándoles al martirio de la famosa "sala de baile", expresión con que se ha denominado el antro donde se ha masacrado a centenares de hombres; así, bajo el azote brutal, cayó Longo, quien en 1922 experimentó sobre sus carnes el azote infame de la goma y el puntapié.

En Rosario este estado de brutalidad constituyó por espacio de muchos años la normalidad. Sólo luego de ultimar a Camelino, nefasto torturador de Investigaciones, estas condiciones variaron un tanto. Pero esto no podía durar mucho tiempo. Hoy, como en 1914, 1916 y en otras oportunidades, las condiciones de violencia y de fuerza vuelven a imperar. Como en esas oportunidades, obreros huelguistas han sido brutalmente golpeados, expuestos a un martirio sin nombre, azotados por cuanta brutalidad y violencia se les impusiera como medida de represión. El suceso que en la actualidad viene agitando a los medios obreros de Rosario, es de aquellos que deben trascender a todos los círculos proletarios del país, ya que pone en evidencia métodos que deben ser llevados a plena luz y al agitado repudio de todos los hombres con dignidad y conciencia.

PERSONAJES REPRESENTATIVOS DE LA BARBARIE POLICIAL

Es una larga historia. Una historia de continuados abusos sobre los presos. Cuando un huelguista, asaltada su pieza, es conducido a Investigaciones, puede tener ya descontado el martirio; el anarquista, el protestatario, va directamente a la macabra "sala de baile".

Cepeda, nefasto y corrupto, introdujo en gran escala el abuso. El vasco Velar, odiado por cuantos tienen dignidad y conciencia en Rosario, histrión máximo de la gavilla enseñoreada en Investigaciones, Lafuente, Patiño, Brignardello, son los personajes centrales que consuman la casi cuotidiana infamia policial.

En Investigaciones de Rosario se ha dado vida a un metodismo especial, casi único en el país, salvo Investigaciones de Buenos Aires, donde es común la ya célebre "silla", oficiada por Santiago y sus secuaces; el vasto edificio que comprende el Departamento de Policía aloja una verdadera "maffia" encubierta bajo el denominativo de las distintas secciones del cuerpo de Investigaciones. Todos los abusos que cometen con los presos, en especial el ensañamiento con los huelguistas, son debidamente substanciados con la burguesía rosarina, que así, al arrancar por la tortura antojadizas confesiones, cree en el poder y los medios policiacos de esa pandilla de infamadores y cobardes que viven de la Jefatura. Los personajes centrales de esa drama de tortunas que tiene asiento en Rosario, mantienen así, bajo el terror, a innumerables gentes de todas las categorías, inclusive a sus propios subalternos. Es una dictadura llena de ferocidad que a cada día crece en mayor poder e insolvencia.

LA ODISEA DE LOS OBREROS DE BARRIO GODOY

Cuando, a raíz del tiroteo sostenido con la milicada en el Barrio Godoy, fueron asaltados los hornos por brigadas de Investigaciones a las órdenes del can Segovia, y tomados violentamente de ellos indefensos obreros para ser conducidos al Departamento de Policía, la visión del martirio policial, el torturismo y el apaleamiento llegó a todos, y en los locales obreros esto era agitado a todo instante.

Detenidos el día 5, no pasaron muchas horas sin que llegaran las primeras noticias. Al abogado A. Quiroga, que fué al Departamento en reclamo de los detenidos, se le negó toda vista de ellos. Más tarde, imprecisas pero abonadas de la certidumbre que flotaba en el ambiente, llegaron las que daban cuentas de los martirios. Nada podía adelantarse en favor de los compañeros así infamados por la horda caníbal que tiene su asiento en Investigaciones; los gremios poco respondían, los hombres escuchaban atemorizados o indiferentes.

Y el martirio continuaba. Continuó 28 horas; 28 horas bajo la brutalidad sayonesca, sin un instante de sociego, entre hombres cuya ferocidad se retrataba en el gesto, en el ademán, en la descarga bestial de golpes sobre cuatro indefensos obreros. Desde las 9 horas del día 5 hasta mediar el siguiente, Manuel Campazas, Miguel Crespo, Domingo Alvarez y Marcos Rodríguez fueron azotados por la infamia policial. Son cuatro obreros; trabajaban en sociedad, en un horno cedido por un amigo de ellos, J. Días; no puede decirse que eran huelguistas genuinos. Acompañaron la huelga por simpatía y por justicia.

Contra ellos, sin embargo, hizo crisis la feroz represalia de la jauría policial de Rosario.

LOS MARTIRIOS ...

Hasta hoy era común en Rosario la "goma". Consistía esto en un trozo de goma de medio metro de largo, y de un diámetro regular, con lo que se supliciaba a los detenidoss horas y horas hasta arrancarles una confesión; cuando, ensangrentados, sin fuerzas, extenuados por los golpes y el desgarramiento doloroso de sus carnes, las víctimas solicitaban el término de la tortura, un empleado, Patiño, Velar, Lafuente, cualquiera de ellos, le manifestaba que "cantara todo". La ignorancia respecto a lo que ellos pretendían indagar, era una cosa inaceptable. Algo debían saber. Si callaban, se reeditaban los golpes, la infamia, el martirio. Si hablaban, hablaban hasta el fin. ¡Cuántos se han declarado en tal forma culpables, convictos y confesos!



MANUEL CAMPAZAS — Como Crespo, permaneció 24 horas de rodillas. Lesionado por la goma, muelles de hierro, cinto y sillas en las regiones escapular, derecha e izquierda. Sufrió fuertes derrames de sangre.



DOMINGO ÁLVAREZ — Fué mantenido durante 24 horas de rodillas. Lesiones en las regiones costal inferior derecha, escapular derecha, pectoral derecha y rotuliana. Tuvo hemorragias por boca, oídos y nariz.

Ahora, por lo que sabemos, en algo han variado los procedimientos. No creáis que se han humanizado. Son, tan sólo, más eficaces, más refinados, más bestiales. La célebre "goma" va siendo substituída por un muelle de hierro, un hierro en serpentina, hueco por dentro, que vibra a cada golpe. Este está adherido a un resorte que le hace de mayor eficacia para el martirio. Así no se lesionan tan fácilmente las articulaciones, pero queda el dolor, un dolor que maniata y destroza, en las carnes, los miembros, los músculos. Diez golpes asestados por este trozo de hierro, en cualquier parte del cuerpo, anestesia a un hombre. Comprended, entonces, cuando cae mordiente sobre el rostro, el cuello o el cráneo.

Los obreros ladrilleros experimentaron sobre sus carnes esta innovación, este ensayo, **de cuya eficacia no** parecen dudar los canes mayores de Investigaciones. Sus cuerpos, por las fotografías adjuntas, dan la evidencia de lo que vamos diciendo.

EL RELATO

Hemos conversado un largo rato con Campazas, Crespo y Alvarez; Marcos Rodríguez, detenido en compañía de los anteriores, aún permanece alojado en el Departamento, y el cual, a estar por las últimas noticias, desvaría, temiéndose que los golpes hayan interesado su salud mental. Campazas y sus compañeros son hombres jóvenes, nuevos en esta América de la que han obtenido tan brutal prueba de salvajismo. Creían, sino en la justicia de los procedimientos policiales, en determinada eficacia de sus gestiones. Así, cuando Segovia con su brigada se abalanzó sobre sus **ranchos, no opusieron** resistencia. Eran inocentes, ajenos a todo lo que se significara como una "alteración de las normas actuales". Sólo creían que los 1.500 ladrilleros brutalmente explotados en Barrio Godoy, eran merecedores de mejores condiciones de vida. **Sin mayores** protestas, entonces, subieron a Investigaciones. Allí les requisaron; luego les condujeron a la fotografía y las impresiones digitales. No habían transcurrido 20 minutos, cuando un empleado anuncia que deben subir... Ascienden escaleras, ignorando que van al martirio. Llegados a un corredor, les separan en dos grupos. Marcos Rodríguez y Miguel Crespo son introducidos en un cuarto que da a la calle e instantáneamente 10 o 12 pesquisas les toman a puntapiés y golpes de puño. En un descanso, les sientan y señalándoles, les dicen: "Vds. han matado a los escuadrones en el Barrio Godoy. Canten, mierdas, sino la pasarán mal". Crespo y Rodríguez tratan de defenderse de palabra. **Son entonces** separados. Desde las 9 hasta las 12 fueron apaleados salvajamente, azotados por la goma y muelles de hierro. Y cuando, vencidos, caían por tierra, se les reanimaba a alfilerazos.

Desde las 12 hasta las 9 del día siguiente fueron mantenidos en riguroso plantón, de cara a la pared, siendo objeto de befas y golpes a cada guardia que se renovaba. Luego se les internó en los calabozos hasta que recobraron la libertad.

Alvarez y Campazas fueron golpeados brutalmente, con un mayor refinamiento.

Desde las 8 hasta las 12, separados y ubicados en cuartos contiguos, se les sujetó al mismo martirio de los anteriores. Luego, a cambio del plantón, se les hizo arrodillar, con los brazos en cruz, golpeándoles continuamente y reanimando su decaimiento físico a bestiales puntapiés.

Cuando solicitaban agua, un poco de alimento, se les hacía saber que una orden superior impedía que les fuera suministrado.

Campazas, al ser internado en la "sala de baile", fué tomado a golpes por diez o quince pesquizantes embrevecidos. Enloquecido por ese martirio que no tenía término, ni el más breve descanso, como última resolución, se abalanzó a un balcón que da sobre la calle Moreno y pretendió abrirlo para clamar auxilio o arrojarse por él. Ciego, no notaba que éste estaba ubicado en el último piso, y que de treparse a él sólo encontraría la muerte. Al notar esta resolución, ya sobre el dintel, le tomaron por los cabellos y anudándole al cuello un cinturón fué arrastrado un largo rato, entre risas y golpes, en derredor de la habitación.

Luego, como mayor castigo, le sometieron al agotador procedimiento de arrodillarle, haciéndole extender los brazos y pendiendo una silla de cada uno de ellos. Así, en esa posición, le mantuvieron horas y horas. Cuando sonaban las 10, 11 o 12, para dar un espectáculo mas macabro aún, un empleado, revólver en mano, se le acercaba, anunciándole que de no "cantar" a la hora siguiente sería muerto. Varias veces reeditaron este cuadro cobarde.

Al ser puestos en libertad, Patiño, segundo jefe de investigaciones, les conversó separadamente a cada uno de ellos. "Nada manifiesten a sus compañeros ni a los periodistas de lo que aquí les ha pasado. **Si tal cosa** ocurre les traeremos nuevamente". Esto contuvo, en los primeros instantes, a las víctimas, las que se negaron a toda declaración.

Los martirizados, aún con la visión del macabro espectáculo, se contienen en mayores declaratorias. **Pero,** aún así, hemos podido obtener algunas señas personales de los que ordenaron y ensañáronse ellos mismos con las víctimas. Son Patiño, el vasco Velar, Fernández, Segovia, Cassarini y otros que hemos de identificar más adelante.

DEBEMOS PROSEGUIR EN ESTA ACUSACION

El relato de las víctimas no debe quedar tan sólo en las páginas de nuestros periódicos. Contra la barbarie enseñoreada en Investigaciones por obra y gracia del vasco Velar y Lafuente debe ser acusada reciamente. Los solos trámites legales no bastan, y, además, no somos afectos a ellos. Es en el pueblo, en los trabajadores, en las organizaciones obreras, donde debe ser encarado en forma decisiva el impostergable problema de oponerse a la barbarie imperante en Rosario.

Con frialdad e indiferencia se ha contemplado, aún en aquellos que dicen ser anarquistas, los pasados sucesos, cuyo epílogo, el hecho de mayor fuerza, tuvo por escenario los famosos compartimentos de Investigaciones. Allí se infamó a cuatro hombres, obreros todos, pretendiéndoles doblegar ante una confesión que ignoraban, sepultándoles así bajo las redes de un proceso y obteniendo de la burguesía rosarina el beneplácito y la coima por su gestión policiaca.

Esto es la pura verdad, la verdad que no es preciso fingir ignorar. Concitados están, entonces, todos los trabajadores y organismos de Rosario y de la región a encarar resueltamente este deber de solidaridad, de defensa y de justicia. Nosotros, entre tanto, hemos cumplido. Que los otros nos ayuden y el repudio será mayor, hasta poner luz donde hay sombras, justicia donde hay bestialidad, violencia y torturismo.

Los "derechos sociales"

Desde hace muchísimo tiempo, tanto los socialistas como los sindicalistas —y ahora los comunistas empeñados más que los reaccionarios en destruír el anarquismo—, oponen a la libertad reclamada por nosotros el concepto del viejo conflicto planteado entre la sociedad y el individuo, o sea, entre el derecho de cada uno y el derecho de todos.

El razonar de todos estos adversarios, bastante hipócrita por lo que de mentiroso y olvidadizo tiene, llévalos a la afirmación de que la libertad que buscan los anarquistas es la misma libertad que los burgueses reclaman para defender su sociedad. No es la primera vez que han igualado ellos el razonar libertario con el estúpido razonar burgués. Bakunin, fué acusado por Marx, cuando oponíase a los planes centralistas y autoritarios en la Internacional, de pretender introducir el pensamiento burgués en aquel órgano revolucionario y cincuenta años después, ahora, los comunistas, hábiles discípulos del maestro, vuelven a repetir la misma infamante acusación.

Del conflicto que actualmente existe entre el derecho del individuo y el derecho social quiere hacerse un arma para herir la existencia del anarquismo, sin comprender, o fingiendo no comprender mejor dicho, que este conflicto no tiene otro origen que la autoridad, y que ha nacido precisamente por eso, por la existencia de la pugna que el autoritarismo crea entre la sociedad y el hombre.

En un medio libertario el conflicto citado desaparece. Lo que hace que constantemente estén frente a frente el hombre y la sociedad es la limitación al derecho del individuo que la sociedad autoritaria establece como su base.

Cuando el límite al derecho del individuo no esté fijado por la violencia de la organización social; cuando no sea una necesidad la violación de esos límites como lo es en la actualidad; cuando el derecho no pueda ser invertido como lo es ahora, en el que hay un hombre que por "derecho" manda a cien y estos cien no tienen más derecho que obedecer a ese uno, todo esto establecido por la sociedad; cuando no exista la elasticidad, según los intereses, en el ejercicio de cualquier atributo social; entonces desaparecerá el conflicto que es inevitable y eterno para los autoritarios.

Actualmente, con una frecuencia diaria, el hombre que quiera afirmar apenas una partícula de su independencia tiene que atropellar los llamados derechos sociales. Las consecuencias de estas violaciones son a veces desastrosas para la misma sociedad, para los demás hombres, pero esas consecuencias ocasionadas porque el uso del derecho individual se convierte en abuso, no pueden ser tomadas por ejemplo para afirmar que, en un medio de libertad, sin el órgano distributario del derecho, el abuso sería constante y la libertad un fracaso.

Por el contrario, el fracaso está en el ambiente de autoridad. Dentro del que vivimos forzosamente, o se es esclavo o tirano. El mismo dilema estará presente mañana que, abolido el capitalismo, exista aun el estado: o se será esclavo o tirano. Y cuando no se quiera ser una de estas cosas no habrá más remedio, como también actualmente, que rebelarse y vendría entonces de las autoridades de mañana, como ahora viene de los autoritarios del presente, la persecución y la condena a los rebeldes por la violación de los derechos sociales.

Es la más grande de las calumnias y significa ello un completo desconocimiento del pensamiento anarquista, afirmar que de la libertad, la prescindencia de todo órgano central, coordinador y disciplinario, nazca el absolutismo y conduzca a la prominencia del más fuerte sobre el más débil, al caos, en una palabra.

Ser libre consiste en hacer uso de su derecho sin rozar el de los demás, pero en manera alguna prescindir por ello del concepto social. La diferencia está en que este concepto es un sentimiento de moral, una idea de ética, que el individuo tiene necesariamente que poseer y no una fuerza organizada e impositora que vaya contra él. Nace del hombre, de su conciencia, de sus ideas y no viene en forma de mando u orden del conjunto.

La autoridad es lo que nace de la violencia, mantenida por la jerarquía de arriba para abajo, sucediéndose en una infinita escala de órdenes. La libertad es lo contrario: lo que parte del individuo desde abajo, construyendo en una forma totalmente opuesta a la concepción autoritaria la extructura **de la vida social.**

Realizada la vida de la sociedad en la libertad, ésta será la garantía precisa para evitar todo el estrago que el ejercicio de la autoridad produce con su existencia, ya que de ésta nacen la mayoría de los males sociales, aparte que perpetúa el nefasto reinado de la injusticia que significa la división de gobernantes y gobernados. En Rusia, y este es un vivo ejemplo, en los primeros tiempos de la Dictadura, y cada vez han ido acentuándose más pronunciadamente, se distinguían perfectamente dos clases sociales: la de los que mandaban y la de los que obedecían, entre las cuales nada había de común ni de solidario. Dos clases que aun antes de haber adoptado la Nep, la vuelta del capitalismo, se señalaban como las nuevas clases que la revolución creaba, y cuya lucha traería fatalmente, aun aumentadas quizás, las violencias e injusticias que soportamos actualmente bajo el imperio burgués.

Y es la terrible lógica de la existencia de la autoridad. El dominio sobre las mayorías. Frente a ello no hay más que un único recurso: la rebelión. Y ésta, entonces, lejos de ser una violación de los derechos sociales, es una vindicación de ellos, ya que los rebeldes son, en realidad, los verdaderos intérpretes de las necesidades colectivas.

Fatalmente, los que gobiernan usurpan de la sociedad, la libertad. Al destruír el gobierno se destruye el mal mayor que mina la vida de las sociedades, aniquilándolas.

Sólo por la libertad los pueblos encontrarán la armonía; la armonía que en vano actualmente buscan por las vías autoritarias, los hombres y que vendrá sólo como una consecuencia de la rebelión a todo sistema autoritario.

Un degenerado más

Un sargento de Avellaneda acaba de consumar un bárbaro e incalificable atropello contra un menor, escapado de su hogar, a quien los padres, para regenerarlo, habían ordenado su captura.

La prensa burguesa, que encuentra un morboso placer en dar a estos asuntos, tristes resultados de la degeneración humana, todos los relieves imaginables, solazándose en la referencia de los asquerosos detalles del hecho, que sirve de alimento espiritual a tanto pobre diablo que se nutre de estas infamias, ha observado esta vez un prudente silencio. Se ha dado la noticia y nada más por algunos diarios y otros, los más serios, lo han callado.

Y se comprende. Si el victimario fuera un pobre diablo el escándalo habría estallado, pero es uno de la policía y hay que callar...

Por lo demás esto no es nuevo. Los que hemos tenido ocasión de pasar por las cárceles y los cuarteles sabemos de sobra qué apetitos tienen esta clase de sujetos, conocemos bien hasta donde llegan estos defensores del orden y las instituciones.

Por otra parte poca diferencia, muy poca, hay entre este degenerado y los otros que se complacen y gozan con el martirio. Esos torturadores de Rosario, esos verdugos de la capital, esos "fajadores" de B. Blanca y otras ciudades están en el mismo nivel de salvajismo y animalidad que este sargento degenerado, que vaya a saber a cuanto y cuanto obrero apaleó con el beneplácito y la complacencia de sus superiores, que ahora hacen como que se escandalizan por este hecho.

¿Un policía degenerado?... No, no. No es una novedad.

La verdadera novedad consistiría en hallar en la policía alguna persona decente, por lo menos de sentimientos o ideas. Pero eso no ocurrirá nunca, ni cuando en vez de policía blanca tenga el pueblo que soportar la roja; como en Rusia...

Biblioteca Popular
JUSTICIA Y LIBERTAD

Conferencia Pública

organizada contra la reacción internacional y por los presos de Viedma, en la Plaza Adolfo Alsina de Avellaneda

El Domingo 17, a las 17 h.

En ella hablarán, entre otros oradores, los compañeros

M. A. Pacheco, S. Domínguez, S. de la Fuente, V. Vetulli y C. A. Balbuena

---

AFIRMACION

Somos amigos de las afirmaciones rotundas y de claras y terminantes acciones. En lo más profundo de nuestras convicciones existe una predisposición especial a encarar los problemas sin dilaciones castradoras ni especulaciones filosóficas que, a poco andar, podrían fácilmente conducirnos a una negación. Vivimos un momento especial que no exige mayor esfuerzo mental para hallar una solución que nos conduzca, en línea recta, hacia la finalidad que perseguimos. Como idealistas, contemplamos las situaciones a través de un fecundante optimismo, base esencial de nuestras luchas, en pro de la revolución liberadora, porque sin él, seríamos cosa muerta en medio de un mundo que aunque se mueva en direcciones opuestas a las por nosotros concebidas, vive y se agita entre gritos de dolor y ayes de impotencia. No creemos en la virtud creadora de esa filosofía que pretendiendo hallar un justificativo a todas las posiciones individuales y colectivas, aun las más negativas y degradantes, adáptase fácilmente al medio ambiente adoptado por las mayorías, sin intentar sobreponerse a él, aun cuando íntimamente no se acepte tal estado de cosas.

Para quienes estamos convencidos que los motivos que nos impelieron a luchar contra el Capital y el Estado son los mismos hoy que hace 20, 30 y 50 años, no constituye motivos de inactividad el hecho presente de que el movimiento revolucionario no posea la coordinación ni la fuerza, aparente quizás, que en otras épocas se manifestaba con caracteres y posibilidades de triunfo. Hoy como ayer esas causas subsisten, e importa entonces desechar de nosotros ese pesimismo suicida que puede haber ganado algunos espíritus débiles o predispuestos a decepciones prematuras, que en ningún modo se justifican en quienes posean un concepto humano y racional de las cosas y de los seres.

Si por convicciones y temperamento somos adversarios irreductibles de todo lo estático y de lo que no tiene vida, con mucha mayor razón y doble lógica, debemos sobreponernos a un estado de cosas que en ningún modo puede satisfacer nuestras aspiraciones de evolución y marcha ascedente hacia un porvenir mejor y más humano.

Hacer lo contrario significaría simplemente complicarse con quienes han confiado más en la fuerza del número que en el valor de los razonamientos y de las convicciones.

Por arriba de todas las posiciones que impliquen una negación, más o menos disimulada, de la confianza en el triunfo de las ideas libertarias, nosotros afirmamos nuestro concepto de la libertad como superior, en cuerpo y esencia, a cuanta teoría pretenda establecer opuestas concepciones en lo que al orden social pueda referirse. Si creemos que la vida, como todas las cosas, ha de conquistarse cacho a cacho, no sin esfuerzos ni sufrimientos, sino a fuerza de tropezones y caídas y que todo ha de ganarse a base de tesón y perseverancia, hemos de convenir forzosamente en que la pasividad, en todo caso, no conduce a nada de un valor positivo y real. Cuando la bancarrota o el fracaso de una determinada teoría social no ha sido aun establecida ni proclamada, no existe razón alguna que justifique una posición falsa de los que han creído, siquiera por un momento, en la bondad y superioridad de tal teoría.

Frente a todas las adversidades que en nuestro bregar cuotidiano se nos presentan, nosotros mantenemos nuestra fe en la anarquía, ideal supremo de convivencia humana.

Simplicio de la Fuente.

EL ESTADO

Esclavizar por razón de política vale tanto como someterse por causa de religión: esclavos de una casaca o de una levita da lo mismo que siervos de una sotana o de un hábito. Reconocer la omnipotencia de un Parlamento es acaso más absurdo que admitir la infalibilidad de un concilio: siquiera en las magnas reuniones de los clérigos ergotizan y fallan hombres que saben latín y cánones, mientras en los congresos divagan y legiferan *personajes* que a duras penas logran recordar el nombre de los dedos que llevan en cada mano.

En el orden civil se puede ser tan Domingo de Guzmán y Torquemada como en el gobierno eclesiástico. Inquisidores laicos, los políticos mudan la *Diosa Iglesia* por el *Dios Estado* y rechazan los misterios del Catolicismo para confesar los dogmas de la Ley. El espíritu que anima a los curas no se diferencia mucho del que arrastra a los hombres públicos: tonsurados y no tonsurados, todos proceden o procederían de igual manera. Los políticos no fulminan excomuniones ni encienden hogueras; mas declaran fuera de la ley, encarcelan, deportan y fusilan: hacen cuánto el medio social permite, que muy bien excomulgarían y quemarían, si les dejaran excomulgar y quemar.

Antes se negaba la moralidad sin la religión, hoy no se admite el orden sin las leyes, el individuo sin la autoridad, la fiera sin el domador. Como el amor a Dios y el miedo al infierno se han convertido en cantidades despreciables que de nada influyen, en la conducta de las personas ilustradas, así el respeto a las autoridades y el temor a los códigos no engendran la honradez de los corazones bien puestos: sin alguaciles ni cárceles, los honrados seguirán procediendo honradamente, como a pesar de cárceles y alguaciles, los malos continúan haciendo el mal.

Los que en nuestros días no conciben el movimiento social sin el motor del Estado se parecen a los infelices que en pleno siglo XIX no comprendían cómo un tren pudiera ir y venir sin la tracción animal. Recuerdan también el campesino que no hace mucho tiempo decía: *yo me lo explico todo en el automóvil, menos el cómo puede andar sin caballos.*

El individuo se ha degradado hasta el punto de convertirse en cuerpo sin alma, incondicionalmente sometido a la fuerza del Estado: para él suda y se agota en la mina, en el terruño y en la fábrica; por él lucha y muere en los campos de batalla. En la Edad Media fuimos un trozo de género para coser una sotana, hoy somos el mismo trozo para hacer una casaca. ¡Y todo lo sufrimos cobarde y ovejunamente! Merced a innumerables siglos de esclavitud y servidumbre, parece que hubiéramos adquirido el miedo de vernos libres y dueños de nosotros mismos: en plena libertad, vacilamos como ciego sin lazarillo, temblamos como niño en medio de las tinieblas.

Por eso, las mismas víctimas unen su voz a la voz de los verdugos para clamar contra los valerosos reformadores que predican la total emancipación del individuo. Mas no creemos que en las muchedumbres dure eternamente esa aberración mental. Las semillas arrojadas por los grandes libertarios de Rusia y Francia van germinando en América y Europa. Los burgueses más espantadizos empiezan a ver en la anarquía algo que no se resume en las bombas de Vaillant y Ravachol.

Los que vengan mañana, juzgarán a los actuales enemigos del Estado, como nosotros juzgamos a los antiguos adversarios de la Iglesia: verán en anarquistas y rebeldes lo que nosotros vemos hoy en los impíos herejes de otras épocas.

Manuel González Prado.

Lima, 1904.

El Niño y la Escuela

MAESTROS Y DISCIPULOS

¿Qué relaciones existen entre el maestro y los discípulos? Las mismas que entre un jefe y sus soldados, o un carcelero y sus presos, o un capataz de ingenio y sus obreros

¿Es ese un criterio saludable, inteligente, loable? El niño no chistará en clase, andará siempre en fila, pedirá permiso para decir algo o ir a satisfacer cualquier necesidad; el niño llegará a ser un perfecto muñeco de palo. Entonces, naturalmente, la escuela y el maestro habrán triunfado, pero el niño, ya no será propiamente un niño.

La naturaleza del niño es la intranquilidad, la curiosidad, el movimiento, la risa, la charla, todo aquello que provoca la sangre sana en su espíritu claro y alegre.

Pero ved la inteligencia del procedimiento educacional. Los adultos, gentes cuya vida está generalmente manchada, mancillada, envilecida, agraviada, enferma, introducen, con gritos, con penitencias, con el respeto temeroso que inspiran, sus espíritus, tan maltratados y deformados por la vida, en los espíritus infantiles. Y en vez de ser ellos, los maestros, quienes sientan el influjo renovador de la eterna fuente de vitalidad y frescura de espíritu, son, en virtud del imperativo de los programas oficiales, los que vierten sus maleados jugos en los niños, y envenenan la fuente eterna.

Froebel, un pensador, un estudioso de la pedagogía, aconsejaba a los adultos ir hacia los niños, hacerse amigos del buen infante, que no tiene aún ideas fijas sobre el mundo, que aún no aprendió a ser trapacero y egoista.

Ir hacia el niño, contaminarse del espíritu infantil, y alentar, con lo que sanamente sabemos, su curiosidad. Al efecto, Froebel, tenía un programa de principios que concreta así: Dando y tomando; uniendo y dividiendo; prescribiendo y siendo indulgente; obrando y tolerando; mandando y dejando libertad.

Actualmente, todavía los maestros no saben más que imponer.

¿Y qué imponen? Un espíritu agriado, sombrío, pervertido o entristecido por la vida. Cierto que a eso se le llama principio de disciplina, y está prevista en el arte de enseñanza oficial.

En este caso, el maestro no es más que un agente, pero ese agente puede también, al modo de nuestros pensadores de la pedagogía, pensar respecto a su situación ante el niño, y a la clase de servicios que se pueden prestar a la humanidad.

LO QUE NO SE ENSEÑA A LOS NIÑOS.

¿Por qué existen ricos y pobres? ¿Es justa la sociedad en que vivimos? ¿Debe el ciudadano negarse a respetar las leyes que él juzgue perjudiciales para sus intereses personales o para la misma colectividad? ¿Por qué los gobiernos toleran y defienden la existencia de sectas religiosas, como la católica romana por ejemplo, que no solamente predica la sumisión a un dios que ya no es posible creer que existe, sino que tiene un pasado monstruoso y un presente sombrío?

En la escuela, a los niños, no se les enseña nada de esto, que es fundamental para la formación de conciencias.

Sin embargo, ya que existen pobres y ricos, es necesario que el niño conozca el por qué de esa cosa extraña, tan incomprensible para la razón pura. Necesario no es, por ejemplo, el

La agitación anarquista

Por la causa de Sacco y Vanzetti

EL MITIN DEL PASADO DOMINGO

La agrupación anarquista italiana "Il Pensiero", con la colaboración del grupo Cetrarese Libertario, efectuó como estaba anunciado ,en el teatro Mitre el domingo 10 el acto de protesta contra la justicia norteamericana y en defensa de los compañeros Sasso y Vanzetti.

Apesar de no haberse podido llevar a cabo en una forma amplia y satisfactoria la propaganda y del calor asfixiante que hacía ese día, uno de los domingos de mayor bochorno que hemos sufrido, el acto resultó todo un éxito. La concurrencia que en un principio fué escasa y que hacía preveer en cuanto a esto, casi un fracaso, aumentó considerablemente más tarde llegando hasta llenar casi totalmente el salón.

Abrió el acto el compañero Aguzzi, en italiano, extendiéndose sobre los distintos aspectos del proceso a Sacco y Vanzetti y trayendo a la memoria de la concurrencia el recuerdo de los presos de Viedma sobre quienes pesa una acusación parecida a la de aquellos compañeros, motivo por el cual hizo una elocuente exhortación al elemento italiano para que llevara, junto con las demás agrupaciones del país, adelante una firme campaña de protesta y solidaridad a favor de esos presos. Las palabras de Aguzzi fueron oportunas y necesarias por su objeto de interesar a todo el elemento italiano que puede ser una fuerza valedera de acción si asocia su actividad con el resto de las actividades de los compañeros de la región.

Sucedió a Aguzzi, que terminó entre vivas manifestaciones de asentimiento a sus palabras, el compañero M. A. Pacheco, quién por espacio de tres cuartos de hora ocupó la tribuna señalando que estas campañas de protesta, estas agitaciones, son el preludio necesario de la gran revolución transformadora que por la conquista de la libertad, han preconizado y trabajan los anarquistas, y extendiéndose a otras consideraciones de orden general de las ideas.

González Pacheco ocupó luego la tribuna. Con la elocuencia que lo caracteriza, hizo una viva afirmación de fé revolucionaria. Puso de relieve la vieja guerra de los conservadores contra el pensamiento y, a pesar de. que en esta vuelta la voz le jugó una mala partida, hizo resaltar que frente a esta hora de incertidumbres y desorientaciones en que viven los hombres hasta de más talento, era necesario alzar la esperanza, la vida revolucionaria, la visión del mundo nuevo que el esfuerzo anarquista va creando. Destacó bellamente la vitalidad del anarquismo y terminó en una vibrante incitación a la anarquía y a la Revolución. Con entusiasmo y regocijo saludaron los compañeros sus frases.

S. Domínguez, que le sucedió en el uso de la palabra, se extendió sobre los distintos aspectos de la justicia, sobre la persecución al pensamiento, demostrando con ejemplos vividos cómo el crimen se consuma diariamente, fraguando los más inicuos procesos contra los trabajadores y revolucionarios.

Los compañeros Franco Nóbile,—éste en breve pero enérgica exposición — y nuevamente Aguzzi, cerraron la lista de oradores.

Fué, en resumen, una linda jornada de propaganda, de la que pueden estar satisfechos los organizadores y de las que hay mucha necesidad de repetir con mayor frecuencia.

Y hace resaltar el cronista el hecho de que todos los compañeros, cuando los oradores anunciados concurren y la palabra de éstos no se aparta de la necesidad central de la propaganda y no va a desviarse por ajenas cuestiones, como sucede en otras partes, que son un verdadero motivo de verguenza y hacen que el público deserte de las tribunas anarquistas, salen completamente satisfechos, con la agradable y optimista impresión de que no ha sido inútil ni estéril el esfuerzo realizado.

De estos actos, francamente anarquistas ,saturados de idealidad, debieran tomar buena nota los elementos que han desprestigiado las tribunas anárquicas con la exposición de sus pobres odios y sus mezquinos rencores, que no han hecho otra cosa que lograr el desprecio y la indiferencia del público hacia nuestras cosas, ya que en vez de preocuparles la propaganda, todo motivo era olvidado por ellos para dar rienda suelta al imperativo de su pobres pasiones.

EN PIÑEYRO Y AVELLANEDA

La conferencia de propaganda anarquista y por los presos de Viedma, Sacco y Vanzetti, que la B. Justicia y Libertad había anunciado en P. Modelo, no se efectuó. A la hora indicada apenas si había tres o cuatro personas y a pesar de que era un sitio donde transita mucha gente el elegido, los compañeros resolvieron suspenderla.

Esta es la verdad. Y aunque ella sea en contra nuestra, la decimos. Preferimos esto a no hacer como los demás, que ocultan sus fracasos para despistar el absoluto vacío que rodea su obra.

En cambio, la segunda conferencia se realizó con todo éxito. Tuvo lugar en la plazita de Piñeyro, de la calle Rivadavia. El acto se abrió con un escaso número de concurrentes, pero la palabra de los oradores atrajo el resto, logrando reunirse un público no menor de 300 personas, que escucharon con toda atención las disertaciones de los oradores durante dos horas.

Hablaron los compañeros Vitulli, sobre el proceso Sacco y Vanzetti; M. A. Pacheco, sobre el principio de justicia burguesa y el comunismo anárquico y S. Domínguez, sobre los presos de Viedma y la explotación capitalista, especialmente en los territorios, obra del cual, por odio a las ideas, es el proceso iniciado a esos compañeros; abrió y clausuró el acto el compañero Balvuena C.

Para el domingo, en la Plaza Adolfo Alsina, a las 17 y 30, la Biblioteca, por idénticos motivos que las anteriores, realizará otra conferencia.

Están anunciados para hablar: S. Domínguez, Simplicio de la Fuente, Vittorio Vitulli, M. A. Pacheco y otros compañeros.

Con un poco de propaganda e interés que se tomen los compañeros, este acto ha de ser sumamente concurrido.

Cronista.

---

saber que San Martín cruzó los Andes, o que en Salta los argentinos ganaron una batalla. Eso es el pasado, sin consecuencias capitales para el presente. Pero el por qué de ricos y pobres, el por qué de las monstruosidades sociales, el por qué el ciudadano debe sumisión a las leyes, el por qué la iglesia subsiste aun luego de haber causado tanto daño, el por qué de todo eso, no se enseña a los niños. Luego, ¿cómo pensar que en la escuela se enseñan cosas útiles? Util es formarse una conciencia. En la escuela no se proporcionan materiales para ello.

¿Por qué existen ricos y pobres? ¿Por qué subsiste la iglesia? ¿Por qué el individuo es anulado por la ley? ¿Por qué hay injusticias, guerras, cárceles, cuarteles? La razón es sencilla. Porque en las escuelas no se enseña a los niños el por qué de esas cosas, sus orígenes, sus causales. De esa manera, la escuela queda convertida en la mejor colaboradora del mal, de la ignorancia, de la injusticia.

Sergio Adamis.

Aclaración necesaria

No ha sido nuestro propósito desde la publicación hecha en "Brazo y Cerebro", en octubre de 1924, ocuparnos de nuestra situación con respecto a los Comité Pro Presos de la F. O. R. A., organismos que han cambiado por completo de orientación, negando los fines solidarios para que fueron creados, desde la famosa reunión del 30 de Agosto; pero las recientes publicaciones de ese Comité, muy a pesar nuestro, nos obligan a hacerlo, ya que se nos ha elegido, precisamente a nosotros, para hacernos blanco de calumniosas imputaciones por parte de esos comités, que parecen haber recogido las acusaciones que la policía arroja sobre nosotros.

Según la palabra del Comité Pro presos de Buenos Aires, no se nos atiende porque somos "delincuentes comunes"; pero esto no es lo cierto. Recién hemos sido para la F. O. R A. "delincuentes comunes" cuando en "Brazo y Cerebro" hemos manifestado todo nuestro repudio y nuestra desconformidad con lo resuelto en la famosa asamblea de delegados. Antes de esa reunión éramos atendidos por los comités de la F. O. R. A., los que en esa época cooperaban en nuestra defensa. Lo que quiere decir que su calificativo actual, no obedece a otro razonamiento que a una venganza por no habernos solidarizado con sus procederes y cometer el delito que también pesa sobre una gran infinidad de camaradas, de habernos rebelado ante el caudillismo reinante.

Sabe la F. O. R. A., su consejo federal, como saben los compañeros del C. P. Presos (F. O. R. A.) de Bahía Blanca, que antes de la reunión del 30 y después de ella hemos remitido una cantidad de cartas para que se nos explicara el por qué de la campaña contra los intitulados "antorchistas". De la F. O. R. A., jamás hemos recibido una aclaración y ni siquiera una respuesta en la que se nos comunicara nuestra situación o el concepto de delincuentes que le merecemos actualmente. Por el contrario nunca se nos dijo nada. Recién ahora, una vez expuesto nuestro pensamiento, merecemos el calificativo y no somos dignos de la solidaridad anarquista.

Van ya pasados dos años que estamos bajo proceso sin que en nuestra situación se haya hecho luz, y no negamos que la ausencia de solidaridad nos perjudica, pues al restárnosla de hecho se da crédito y se favorecen las acusaciones policiales, sobre todo cuando esas acusaciones se repiten por los que hasta ayer se dijeron nuestros compañeros; pero lo que nos mueve a hacer esta declaración es colocar la verdad por encima de todo, aparte de no pretender la ayuda solidaria con mengua de nuestro pensamiento; lo que hubiera sido un hecho de parte de la F. O. R. A., si nosotros nos hubiéramos callado ante las resoluciones de la fecha citada.

Hecha esta declaración, prometemos en adelante no volver sobre el asunto.

Ahora vienen los jueces que pronunciarán su sentencia. Veremos si ella es la misma que la que han pronunciado estos otros que ofician justicia desde los órganos de la F. O. R. A., y si no es la misma, veremos por una parte la acusación policial recogida por la F. O. R. A. y de otra parte de la verdad triunfando de ambas.

Si hacemos esta declaración es porque queremos contribuir a deshacer esa calumniosa imputación que ha sido arrojada sobre el C. P. Sociales de Buenos Aires y sobre los compañeros anarquistas que se han solidarizado con él en nuestra defensa.

Manuel Viegas. — Juan Alvarez. — Esteban Hernando y Andrés Gómez.

Aprovechando la estadística

COMPROBACIONES ANARQUISTAS

Acaban de publicarse las estadísticas de la producción del año agrícola actual. Según ellas, a pesar del desastre habido en varias regiones consideradas como de las más fértiles y productivas, el resultado general no se ha resentido tan profundamente como para ensombrecer el cielo tranquilo de las especulaciones burguesas.

Al contrario. El resultado ha sido halagueño. Las cifras, esta vez, poseen más elocuencia que el razonamiento mejor realizado. Ahora demuestran con toda evidencia una bella aunque dolorosa verdad. Dejan en pie una hermosa posibilidad que, a ser bien entendida, es ya una garantía de realización de vida para el futuro, como dejan también las más negras de las afirmaciones de la infame explotación capitalista.

Estas cifras demuestran, en primer lugar, la capacidad productiva de la industria agrícola regional. Demuestran que lo que se produce cubre suficientemente y con mucha ventaja, pues arroja un considerable superávit, la demanda de consumo anual de la población. Y si esto ha sucedido este año en que una buena parte de la cosecha se ha perdido y bajo las deficientes condiciones en que los productores deben desenvolverse por las exigencias económicas que generalmente no pueden vencer, que perjudican su labor en una inútil recarga de trabajo, fácil es concebir que, bajo otro sistema social y contando los productores con todas las seguridades necesarias en cuanto a instrumentos de trabajo, s e m i l l a s, etc., para realizar su labor, la producción se duplicaría y estarían siempre cubiertas con ventajas tanto las demandas de consumo de la región, como las demandas del exterior que, en este caso, podrían ser satisfechas en una doble cantidad y aun en el caso bien probable por cierto, que las propias necesidades locales se duplicaran.

La estadística reciente de la producción agrícola deja sentado, pues que este pueblo puede subvenir a sus necesidades de este orden desde los primeros instantes de una revolución, con la hermosa perspectiva de que el desenvolvimiento de esa industria, teniendo ya una base propia, puede ir en constante aumento. Posee, pues, el pueblo, la probabilidad de tener asegurada una de sus primordiales necesidades: la del pan.

El problema agrario, en parte, consiste en el constante entredicho de origen puramente burgués del obrero industrial con el productor agrícola, que hace que cada uno defienda su producción y extienda sobre ella un sentimiento de propiedad, que podría progresar y sería esto un verdadero peligro, en un momento de revuelta general.

Pero este problema aquí, en nuestro medio, desaparece en parte con estas comprobaciones. La retención del producto, la idea de propiedad sobre la producción, parte generalmente de la escaséz, de la miseria. El brutal egoísmo que absorve en la actualidad a unos y a otros, tanto a las gentes de la ciudad como a las del campo, tiene, como decimos, un origen burgués.

Es lógico que hoy los campesinos sean avaros de lo poquito que tienen para si y que no les alcanza generalmente para cubrir sus necesidades anuales, como es lógico también que los obreros industriales no quieran desprenderse de los objetos generalmente de uso particular que consiguen a duras penas poseer.

Pero el ciclo revolucionario cambia fundamentalmente el aspecto de esta cuestión. El propio exceso de la producción agrícola facilitará a los productores campesinos la idea de desprenderse de ella, como el otorgamiento, el disfrute de esa producción de parte de los obreros industriales les hará mucho más fácil a éstos la comprensión de la idea de que su trabajo también, no debe ser para ellos solamente sino para todos.

Son importantes factores la abundancia como la libertad para elaborar las bases de una sociedad comunista. Y la abundancia está ya demostrada Ahora lo que falta crear es esa noción de libertad en los hombres que les haga reconocer las posibilidades de realización de una sociedad libre. La libertad que debe servir de base a su construcción de futuro y que ha de resplandecer vivamente en todas las acciones sociales.

Las observaciones de los timoratos y de los negadores, que nunca encuentran la hora, el minuto de las realizaciones, que no creen jamás en que pueda llegar el tiempo de la materialidad de las ideas y doctrinas, caen, frente a estas comprobaciones, destruídas otra vez.

Y nosotros que vivimos atentos a la vida que se desarrolla a nuestro alrededor, sacamos de la propia estadísticab urguesa un comprobante más dística burguesa un comprobante más de que la Revolución es factible en cualquier momento, pues cuenta hasta con los elementos materiales de hacer posible su triunfo.

"LA ANTORCHA" EN ROSARIO

Se halla en venta en los siguientes kioskos:

San Martín y Avenida Pellegrini.
San Martín 1042.
Córdoba y Entre Ríos.
Córdoba y Corrientes.
San Martín y Mendoza.
Sarmiento y San Juan.
San Juan y San Martín.

La Bestialidad Carcelaria

Los dichosos "reglamentos"

No pueden borrar aún los dirigentes de este penal los caracteres de bestias heredados de sus abuelos, los hombres primitivos. No parece sino que en las cárceles se hayan dado cita los hombres más salvajes, los de instintos más bárbaros; tal es el cuadro de horrores que diariamente estamos obligados a presenciar y a sufrir.

En esta cárcel de Encausados como en todas las cárceles del país y del mundo no existe el menor respeto para los presos de parte de los empleados, lo que si no es una novedad por lo viejo y sabido, es siempre una constatación de la barbarie que esto significa y que deja muy mal parado todo ese espíritu progresista de que tanto se habla por ahí.

Todo establecimiento de esta naturaleza tiene su reglamentación interna, una serie de articulados por las cuales se manejan. Pero estos reglamentos se emplean cuando favorecen a los guardianes. Cuando favorecen a los presos, no; entonces se violan. Es la elasticidad común a todas las cosas reglamentadas. La ley es buena para el que la hace y se sirve de ella y mala para el que tiene que obedecer y acatarla. La cuestión de derechos no existe aquí adentro ni ahí afuera, en la calle, en el resto de la vida civil.

He aquí un concreto. Días pasados un preso, cuyo nombre ignoro, fué brutalmente golpeado por los guardacárceles y celadores. Tanto le pegaron que al fin el hombre cayó sin sentido al suelo y una vez así, lo tomaron de la cabeza y los brazos y lo arrastraron a un calabozo de los de castigo.

Dicen que esto fué porque el hombre violó los reglamentos. Fué a hablar al alcaide, protestando por la injusticia de una reclusión; el alcaide le contestó mal y exasperado se desprendió una correa que le servía de cinto y la emprendió con el alcaide a cintarazos. Este llamó a los guardianes, se amontonaron unos cuantos y la emprendieron a llavazos, puntapiés y golpes de puño contra el preso. Aquí también hay violación del reglamento, pues él marca que no se debe castigar corporalmente a nadie, pero esta violación como la hicieron ellos no tiene castigo.

Otro caso: días pasados se apersonaron a la Dirección unos cuantos presos para manifestar que la comida era de lo peor, tanto que la mayoría de los presos tres y cuatro días por semana tenían que ayunar por serles imposible tragar aquella malísima bazofia. Esto es también otra violación al reglamento que marca tanto y cuanto de comida, etc. El director atendió a todos, hizo promesas, pero de ahí no pasó ni tal vez pasará si un día de estos los presos no se valen de un medio más enérgico para sus reclamaciones. Pero en cambio quedó otra cosa: se vigila y se espía a los que protestaron.

Y aun otro caso más. El reglamento marca también asistencia médica, cuidado especial a los enfermos, una serie de medidas de carácter higiénico, pero como si no lo marcara. El que esto subscribe padece de hemorragia nasal, por lo que necesita de remedios para ponerse a cubierto de la anemia, la primera y más directa consecuencia de este mal. Fuí a ver al médico y obtuve hasta una receta. Pero aquí no más en la receta ha quedado otra violación.

Pero ¿a qué seguir? Puntualisar una a una las violaciones del reglamento como las injusticias diarias es un cuento de nunca acabar. Esto que se está aquí, en pleno corazón de B. Aires, donde residen las autoridades que dicen "velar" por la conservación de la normalidad de las instituciones! Sin embargo es lo mismo que en los territorios, ni más ni menos. Aquellas por estar demasiado lejos del control de la justicia y éstas por estar demasiado cerca, se identifican en procedimientos.

Y es que en verdad, éstas y aquellas, son cárceles: todas iguales tanto en Buenos Aires como en el Chaco, así en la Argentina como en la Cochinchina. Cosas propias del mundo autoritario y nada más.

B. Hernando.

YA PASARON

Han pasado ya los tradicionales días de holganza y alegría; ahora un breve compás de espera marca el viejo calendario y en seguida vendrán los que siguen a éstos: el carnaval, las pascuas, los aniversarios patrios, etc. Es cuestión de unas breves semanas y otra vez a reir y a divertirse.

Quejarse, no puede, el pueblo, por esta generosidad de los amos. Tienen de antemano. marcados los días de festividad. Hay que reir, emborracharse, llenar el aire de gritos estúpidos, corear su idiotez a pleno pulmón, aunque luego extenuado y hambriento tenga que volver al taller o a la fábrica donde han sido esclavos ayer, lo son hoy y lo serán desgraciadamente mañana otra vez.

Y esto es lo triste. Saber que esa risa histérica y esa ridícula mueca son los dolorosos resultados de su orfandad espiritual. Saber que ahora es cosa vacía, fofa, sin espíritu. Saber que tiene dolores, angustias, desesperanzas y sin embargo no asoma en su pobre cerebro ni un solo resplandor de mañana, de porvenir, de rebelión.

Un compás breve de espera y otra vez a la calle, a llenarla de gestos, carcajadas, hediondeces. ¡Qué triste y qué amargo, sí! ¿Cuándo esa misma gente llenará el ambiente de fuerzas, de gritos, de cantos, de aleteos de justicia? ¿Cuándo alzará en sus pobres manos sucias, en vez de una copa de maldito licor, la hostia santa de un ideal de libertad? ¿Cuándo se erguirá frente a los amos no queriendo celebrar más el rutinarismo idiota del viejo calendario?

¡Quien sabe... pero, arriba, por encima de todo, la esperanza!

COMITE PRO "LA ANTORCHA" ROSARIO

A los subscriptores

Avisamos a los compañeros subscriptores que desde la próxima semana pasaremos por sus respectivos domicilios a objeto de efectuar la cobranza de la subscripción al semanario.

Se encarece a los camaradas, para facilitar la tarea y a efecto de evitar dificultades y pérdidas de tiempo, dejen el importe a la compañera u otra persona de la casa.

Balance General de LA ANTORCHA de Noviembre

ENTRADAS

Pagos de paqueteros	$	131,20
Subscripciones cobradas	„	166,85
Donaciones, listas, etc.	„	43,75
Venta de libros	„	121,65
Rifas	„	20,00
Subscripciones al diario	„	76,50
Pro folleto "Sierra Chica"	„	3,60
Números sueltos	„	11,50
Beneficio del pic nic del 8 de noviembre	„	101,30
Por trabajos de imprenta	„	728,00
	$	1.404,35

SALIDAS

Alquiler de noviembre	$	170,00
Luz y fuerza (Octubre)	„	32,60
Comunicaciones telefónicas	„	0,35
Papeles, cartulinas, cart., etc.	„	249,80
Composición en linotipo	$	411,50
Tinta	„	10,00
Estereotipias	„	11,90
Fletes y tranvías	„	17,20
Jornales de la imprenta	„	381,70
Franqueo del periódico, de correspondencia, encomiendas y certificados, multas postales, etc	„	57,56
Gastos de expedición	„	20,00
Subscripción a diarios	„	3,00
Gastos varios	„	23,15
Déficit anterior	„	645,06
	$	2.033.82

RESUMFN

Entradas	$	1.404,35
Salidas	„	2.033,82
Déficit	$	629,47

Campos, Fábricas y Talleres

LA AGITACION OBRERA EN ROSARIO

Los pasados días, los que dieron comienzo al nuevo año a la vez que a la efervescencia que mantuvo en alto la expectativa de importantes núcleos de obreros de la región, y que por circunstancias que trataremos de hacer comprensibles y explicables, ésta decayera y rezagárase hasta crear la imposibilidad de hacer factible la determinación colectiva por la huelga general, deben ser recapitulados y examinados por nosotros en esta oportunidad.

La huelga general podría haber sido un hecho en Rosario; un hecho de profundo carácter social en contra del salvajismo policial, que adquiriera vastas proporciones de haber existido más acendrado espíritu de combatividad en los que actuaron en los diversos gremios, que, tanto por las funciones que desempeñan en la producción como por el espíritu que domina en ellos y que en pasadas ocasiones han dado muestra, hubieran sido factores decisivos en el planteamiento de un movimiento que interesara directamente al proletariado rosarino. Faltó esa coordinación; más aún: esa predisposición a entregarse a una lucha de franca solidaridad, y esto contuvo la efervescencia, para ir luego desinteresando a los obreros de los motivos fundamentales del conflicto. Podemos afirmar que la actual decadencia del espíritu por la huelga general, débese más a la ignorancia que del carácter de la situación hacían determinados dirigentes que al espíritu o al interés de los obreros mismos. Predominó más la tendencia a estabilizar determinados organismos gremiales, que a volcarles en un movimiento que significara la defensa de las conquistas y la dignidad de los trabajadores. Hechos éstos, de amarga constatación, que hasta se podrían considerar ínfimos al encarar problemas como los que se substanciaron en Rosario, pero que por las circunstancias en que en la actualidad se desenvuelve el movimiento obrero actúan como mano de hierro sobre las determinaciones generadas en el seno de las organizaciones.

Examinemos la situación que desde hace meses habían encarado los compañeros de Rosario. La Federación Obrera Local Rosarina venía realizando una activa y continuada campaña por todos los barrios; hablábase casi diariamente; la vida gremial se había pronunciado por cierta continuidad efervescente; organizaciones como chauffeurs, panaderos, albañiles, picapedreros, metalúrgicos, etc., estaban en vías de completa reorganización; el sindicato de ladrilleros mantenía un vasto conflicto frente a los horneros, conflicto que se anunciaba sostenido y de agudo carácter; nuestra prensa adquiría una venta estabilizada, y puede afirmarse que es en Rosario donde más fuerte era su salida; en fin: todo esto, unido a las conquistas que se planteaban en los gremios y los conflictos por suscitarse, hacía que la agitación general creciera en el ambiente. Así las cosas, se planteó una imprevista agitación.

La avaricia patronal, la sed de lucro del capitalismo, hizo que cinco albañiles fueran víctimas de un trágico accidente. En una obra en construcción, por las malas condiciones del material, un andamio suspendido a gran altura cedió al peso de esos infelices y se desprendió en el vacío. Cuatro de ellos fallecieron. Esto motivó manifestaciones de descontento en el ambiente obrero de Rosario, aprovechadas sino en toda su amplitud y con toda energía, con suficiente oportunidad como para llevar a los proletarios del andamio a una constatación del criminal desprecio que por la vida humana ostenta el capitalismo. Más tarde, aconteció el asalto a los tranviarios. Y, por último, la huelga de ladrilleros, que por su carácter, es el conflicto más importante del año.

La huelga de ladrilleros, en la actualidad, con 70 días de paralización del trabajo, fué interesando el espíritu de solidaridad de los demás trabajadores. Varios gremios, como albañiles y otros integrantes de la F. O. L. R., fueron manifestándose. Un mitin, el realizado el 27 de diciembre en la plaza Sarmiento, fué violenta y arbitrariamente disuelto por la policía; varios compañeros fueron detenidos; en Saladillo, frente al frigorífico Swifft, un obrero del mismo, Pedro Ferrari, fué salvajemente asesinado por la horda policial, hecho que levantó fuerte indignación; estos motivos, anudados los unos a los otros, crearon una intensa expectativa. Sólo un movimiento de carácter general podía dar una solución a la situación planteada. La F. O. L. R., por intermedio de manifiestos y volantes, incitaba con toda oportunidad a encarar esa situación de fuerza; luego, acontecieron los hechos de Barrio Godoy, la detención de compañeros, clausura de locales, apaleamiento brutal de obreros en el Departamento de Policía; ¿qué hacer? La Federación dió su palabra: era necesario encarar algo más que simples declaratorias de asambleas. Compañeros de la F. O. L. R. activaron en los gremios a fin de recabar una demostración de viva solidaridad, aprovechando la oportunidad de próximas asambleas. Estas, por una u otra causa, no se realizaron, y pasados los días en esa situación de inestabilidad, la tensión del ambiente fué descendiendo hasta quedar reducida la indignación a escasos núcleos gremiales. La oportunidad para la ansiada huelga general, a no acontecer otros hechos, se había desvanecido.

Así fué planteado y obtuvo su desenvolvimiento este agudo conflicto generado contra el vandalismo policial. Aún así, la F. O. L. R. mantiene en pie la agitación, y el propio conflicto de ladrilleros tendrá la oportunidad de seguir interesando a los trabajadores de Rosario. Con lo que, de ser planteadas nuevamente las situaciones ya fenecidas, esperamos que el espíritu de lucha venza al simple y cerrado corporativismo, anulador de serias batallas contra el Capital y el Estado.

EL MITIN DE LA PLAZA LOPEZ — CONTRA LOS SALVAJES PROCEDIMIENTOS DE INVESTIGACIONES.

Los sucesos de Rosario, cuya crisis fué el brutal apaleamiento de cuatro indefensos trabajadores en el Departamento de Policía, motivó un movimiento de general repudio. La Federación O. Local Rosarina, en los días que éstos permanecieron bajo el torturismo policíaco, llevó al conocimiento de los trabajadores el salvaje proceder de la jauría que regentea el vasco Velar. Oportunos volantes y manifiestos, así como la convocatoria de un importante mitin en la plaza López para la tarde del domingo 10, fueron los actos a que se determinó la Federación Local. El anunciado mitin se realizó ante regular concurrencia, no tan numerosa como era de desear, debido, mayormente, a que las versiones que circularon con anterioridad al mitin, anticipaban la preparación de una masacre policial. Esto alejó a los más, concurriendo tan sólo los más decididos y dispuestos a enfrentarse por una causa de justicia a la horda policial. Entreviendo quizá esta decisión, la jefatura hizo retirar el mayor grueso de fuerzas policiales, siendo escasas las que por las calles vecinas a la plaza López aguardaron el desenvolvimiento del mitin. Así, ante unos 500 trabajadores, dió comienzo el acto. Todos los oradores fustigaron acerbamente los procedimientos de Investigaciones, llevando al conocimiento de todos los martirios a que fueron sometidos en la famosa "sala de baile" los compañeros ladrilleros. La concurrencia que apretadamente circundaba la tribuna, dió manifiestas pruebas de indinación.

En total, el mitin de la plaza López puso de manifiesto que el salvajismo policial encuentra un núcleo numeroso de hombres que le repudia, y anarquistas que oponen a la barbarie en auge su indignada voz de protesta.

Actos como estos, encarados con firme responsabilidad, es de toda necesidad que se repitan, descubriendo en tal forma el infame proceder de los enemigos históricos de los trabajadores y despertando por su intermedio, una continuada protesta que irá minando la indiferencia con que suelen contemplarse hechos como los que han acontecido en Investigaciones.

EL CONFLICTO DE LADRILLEROS

A pesar de ser cercanos los 70 días de huelga, el conflicto de los ladrilleros se mantiene en pie con la decisión de la primera hora. Ni la clausura del local obrero por orden policial, ni las detenciones y apaleamientos de presos y la continua presión que sobre los trabajadores ladrilleros ejerce la cosacada, han podido quebrantar el movimiento. Numerosos patrones han aceptado el pliego de condiciones, por lo cual la situación se hace más violenta aún, por cuanto la patronal les cierra toda posibilidad de arreglo. En esto está interesada la policía, deseosa de quebrantar la uniformidad del movimiento huelguista.

Luego del tiroteo de Barrio Godoy y el apaleamiento de los obreros ladrilleros, no se han registrado hechos de mayor importancia. La F. O. L. R., ha lanzado un manifiesto relacionado con el conflicto y como convocatoria de un mitin a realizarse en la plaza de Barrio Godoy el domingo próximo, en solidaridad con los obreros en huelga.

EL BOICOT A "CRITICA"

Intensidad del mismo. Próximo carácter regional — Consitución de un comité pro boicot.

El proletariado de Rosario se halla abocado a un serio conflicto que ha de tener honda repercusión en el resto del país, como es el boycot planteado al diario "Crítica" por los manejos en que pretendía hacer caer a la organización de canillitas. El conflicto, mantenido con toda intensidad desde hace 15 días, debió experimentar de inmediato el falso obrerismo de que hace alarde la dirección de dicho pasquín. Como el sindicato de vendedores de diarios no se sujetara a lo que ella pretendía determinar, sino a las propias determinaciones de sus asociados, desde "Crítica" se movieron las mayores intrigas contra los asociados, tratando con ese propósito de desorientar la franca lucha que con fines de mejoramiento económico y de dignidad personal plantearan los canillitas de Rosario. Esta ciudad amaneció empastelada por murales confeccionados por "Crítica" y a nombre de un sindicato de vendedores marcadamente patronal, cuya única aspiración está en oficiar de defensores del indicado órgano chantagista. Frente a esto, como única demostración frente a las infamias de "Crítica", los canillitas de Rosario han confeccionado el siguiente pliego de condiciones, que mantendrán en todas sus partes:

1.o Reconocimiento de la Sociedad de Resistencia Vendedores de Diarios de Rosario.

2.o "Crítica" no podrá entregar ejemplares a vendedores que no sean afiliados a esta Sociedad.

3.o La reventa de "Crítica" quedará a cargo de su Agente Local.

4.o Los empleados que el Agente necesite para la distribución de los ejemplares de "Crítica" al vendedor, tendrán que ser asociados a esta Sociedad, quedando la elección de los mismos a criterio del Agente.

5.o El precio del ejemplar será de 0.05 centavos, con devolución amplia.

Estas son las reivindicaciones que los vendedores de diarios de Rosario sostienen en el actual conflicto. Es un pliego que se ha dado al conocimiento del público de esta ciudad y a cuya aceptación amplia debe someterse la indicada empresa, so pena que el conflicto perdure y el boycot hoy reducido a Rosario, adquiera un carácter regional; al efecto, y para dar mayor movilidad y amplitud a la lucha frente a "Crítica", se ha constituído un "Comité pro boicot", integrado por miembros de vendedores de diarios, Federación Obrera Local Rosarina (excomulgada) y sindicatos autónomos. Como primera tarea editará un volante en gran tiraje y carteles murales imponiendo a los trabajadores de los motivos del boicot, para ser distribuido en todo el país.

Será sin duda alguna una lucha recia la emprendida contra ese foco de encubierta reacción que es "Crítica". Sus ediciones, confeccionadas en determinado lenguaje obrerista, han atraído en demasía la ingénua y fácil atención de las clases trabajadoras, para que pueda ser destruída y anulada la perniciosa influencia que sobre ellas ejerce. Recurrirá a todos los medios. En Buenos Aires disolvieron sus agentes, a balazos, una asamblea de canillitas; y aquí, en plena agitación obrera, sus representantes se apersonaron al tristemente célebre vasco Velar, reclamando "la libertad de trabajo" y la persecución de los canillitas en huelga. De esto depende el sugerente silencio que "Crítica" viene observando frente a los sucesivos hechos que acaecen en Rosario: el asesinato de Pedro Ferrari en Saladillo, la violencia empleada contra el mitin del 27, los martirios a que sujetó el mismo Velar en Investigaciones, a cuatro indefensos obreros; hechos que suscitaron la atención de todo Rosario.

Todos los medios son buenos para la policial dirección de "Crítica". Hasta llegó a declarar que contaba con elementos y medios como para hacer fracasar en el seno de las organizaciones obreras todo planteamiento de boicot...

"Crítica", sin embargo, deberá sujetarse al control de los trabajadores. Depende entonces de los obreros de la región el triunfo de esta causa de justicia. "Crítica" cederá o tomará idéntico camino que "La Montaña", otro órgano que hace años obtuvo vilmente la misma confianza que hoy depositan en ella los trabajadores. —

Corresponsal.

Desde Armstrong

500 trabajadores de las vías en huelga. - Represalías policiales

Trabajar el ambiente para la anarquía, para la integral emancipación humana, he aquí la labor que los compañeros ejecutan en esta localidad.

Llenos de optimismo y esperanzas, teniendo fé en la obra que llevaban a cabo, sin dejarse arrastrar por el pesimismo reinante, y que muchas veces sólo sirve para disfrazar la falta de voluntad por la lucha nuestra, se lanzaron a agitar a los obreros de vías y obras que en número de 500 se hallan actualmente en esta.

Los abusos que la prepotente empresa comete con estos trabajadores es terrible; se les hacía trabajar 9 y 10 horas, se les atrasaban los pagos a más de otro sinnúmero de infamias. El 8 fueron a la huelga sin que hubiera uno solo que traicionara este hermoso gesto.

El día 9 se apersonó a ésta el ingeniero; todo él hecho un "kaiser", habló con un desprecio profundo, como acostumbrado que está a que se le obedezca; pero he aquí que ésta vez se estrelló contra una muralla y al verse achicar su microscópica figura, ordena a sus huestes que detengan al camarada que tuvo la osadía de tratarlo sin servilismo.

La jauría policial detuvo entonces al compañero Villa. Este hecho indignó a los compañeros y un regular grupo —los más decididos— dirigieronse hacia la comisaría en donde les esperaban las bocas del máuser.

Consumada la primera infamia, continuaron en este tren y detienen al activo compañero Coparoni y Miranda. Poco después era detenido, también, el camarada Yedro.

Los obreros, ante estos desmanes policiales, lejos de amilanarse, creció en ellos el entusiasmo y están dispuestos a no volver al trabajo si no son puestos en libertad los detenidos.

Para el próximo domingo se ha organizado un mítin de afirmación anarquista y como protesta a los desmanes policiales.

Hasta el momento de cerrar esta crónica, los obreros siguen firmes.

Tom

S. de R. Lavadores de Autos, Avellaneda. — Con fecha del 22 de Diciembre se ha constituído en la localidad de Avellaneda el sindicato del epígrafe. Queriendo establecer relaciones con las organizaciones obreras del país, solicita el envío de correspondencia y material de propaganda a la siguiente dirección: Chubut 1488, Piñeyro. Por la C. A.: Juan López, secretario.

J. P. Cardella y J. Ronco, comunican a los compañeros, publicaciones y centros que mantienen correspondencia y envían impresos a su nombre, lo hagan en lo sucesivo a la siguiente dirección: Gral. Alvear 114, Río Cuarto. F. C. C. A.

DE ROSARIO

BALANCE de la velada efectuada el 7 de Noviembre a beneficio de "Ideas" y "La Antorcha".

Entradas

Por 333 entradas vendidas a 0.80	266.40
Por 26 entradas menores a 0.30	7.80
Total	274.20

Salidas

Pagado al cine	156.—
Impresos	36.—
Engrudo y gastos varios	12.—
Permiso municipal	1.—
Delegado	40.—
Total	245.—

Resumen

Entradas	274.20
Salidas	245.—
Beneficio	29.20

Corresponden a cada uno de los periódicos indicados, $ 14.60.

E. Llanes Tesorero

Administrativas

CANTIDADES RECIBIDAS

G. Gancedo, Tamangueyu, subs.	5.—
H. Caballero, Montevideo, subs.	1.20
C. de E. S. de La Violeta, subs.	9.—
José Manza, id., subs.	5.40
Baccaro, Rosario, paq.	4.50
A. Alvarez, id., subs.	2.—
Antonio Pérez, id., don.	1.—
M. Sande, Pergamino, subs.	2.—
y subs. de Juan Molinaro	2.—
S. de Estibadores, Colón, paq.	3.—
A. Simón, Rosario, subs.	1.20
Llanes, Rosario, paq.	20.—
N. Elena, Paulino Scarfo, N. A. Inanni, Ciudad, por subscripción trimestral	3.60
Francisco García, id., subs.	2.40
y por donación	0.60

PARA VARIOS

Comité pro presos

José Marilungo, La Violeta, 2.60; Luis Marilungo, id., 1; José Manza, id., 1; Francisco García, Ciudad, 2; Sociedad de Estibadores, Colón, 3.

Ideas

Antonio Pérez, Rosario, 2; Llanes, Rosario, 7.

Pampa Libre

Antonio Pérez, Rosario, 1; Llanes, Rosario, 12.

Brazo y Cerebro

Llanes, Rosario, 4.80.